

SINFONÍA
CORPORAL

Poesía reunida



Fernando
Aramburu

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Fernando Aramburu

SINFONÍA CORPORAL

Poesía completa
[1977-2005]

Edición de Francisco Javier Irazoki

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: noviembre de 2023

© Fernando Aramburu, 2023

© del Epílogo: Francisco Javier Irazoki, 2023

Diseño de la colección: Clotet-Tusquets

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal 662-664 – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-1107-368-4

Depósito legal: B. 16.998-2023

Fotocomposición: David Pablo

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S.A.

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

TABLA

AVE SOMBRA [1977-1980], *9*

MATERIALES DE DERRUBIO [1980-1983], *47*

SINFONÍA CORPORAL [1981-1983], *69*

MATEO [1981-1983], *79*

EL TIEMPO EN SU ARCÁNGEL [1983-1985], *117*

BOCAS DEL LITORAL [1986-2005], *167*

EPÍLOGO

de Francisco Javier Irazoki, 193

AVE SOMBRA
[1977-1980]

POEMA

YA nace de pronto
un poema. Tiene
cadenas y tiempo
y acaso padezca
prosapia. A ti,
que no lo precisas,
te lo doy
con todos sus hielos
y sus fauces, negro
y como en barranco.
Si lo sueltas, lejos,
donde yo no alcance
a quererlo, deja
indemnes sus alas
y lo que de canto
posea. Obsérvalo
volar hacia nada,
vivaz con mis días,
posible.

PASEO DE NOCHE

HE venido a llorar sencillamente
con toda la penumbra que requiera
este barrio de sal, esta pobreza,
y a repasar mi mano, hasta creerlo,
por todos los montones de veneno,
por todas las esquinas afiladas
en calles donde un hongo es un manzano
y niños se apresuran a pincharse
con los restos del último podrido
en la cuneta.

Y he venido a decir oscuramente,
como se debe hablar ante un espejo
a medianoche, cuando falta el sueño,
y el aire, y los ojos ni se sienten,
asustados al fondo de una lágrima,
que todo lo cantado ha sido viento,
ventanas breves, fáciles reflejos
sin un tachón que hiriera las violetas,
sin una ola, todo nada,
siendo así que la sangre de la puerta
no cesa en su clamor y llama a muerte
y exige que alguien llore, que lloremos
con todos los volcanes de la tierra,
con mil besos de luz, con todo el mar
por estos hombres y por estas manos
hundidas hasta el hambre, destrozadas,

con estos ojos míos, ay, tan míos,
que todo el sufrimiento que reciben
no es nada con la rabia que sepultan
sus párpados de amor, su rosa oscura,
su grito polvoriento, pero grito,
su llanto desolado, pero llanto.

CASA SOLA

NO se siente ruido de ti,
aunque conozco que llamas
del lado de esta noche.
Bajo a la casa donde nada me espera
y donde sé que palpitas y eres
muerte que das el aire para luego la tierra.

Quiero tu rostro sin consuelo,
quiero tus brazos que abaten la luz,
tu boca como un vino acibarado
que se bebe de un golpe, y después no amanece.

A tientas —alas afiladas—
mis uñas rasgan el espeso aire.
Y aunque no comparece
tu sangre a mi rugosa mano,
yo presiento aquí cerca tu acechanza,
te calculo ciñéndome los hombros,
cruel, o amistosa
apenas como el vuelo de un pájaro sombrío
en esta noche de silencio y campo,
ante esta puerta que las yerbas celan.

Pero no, nadie sabe verte
y no dirás si ríes o si callas
cuando entro en esta casa donde habitas,

donde acabas mi voz y todo acabas,
bajo esta oscuridad, ceniza, sueño,
en tantísima hondura desbocada
donde sé que persistes, que te formas
noche a noche
devorando a tus mudos invitados.